

Juan. El rey?  
 Ped. No me vió?  
 Juan. Hidalgo, estais loco? pensais que el rey sea  
 El hombre á quien necio ó traidor escondeis?  
 (A la gente.)  
 No quede rincón que no se ande y se vea.  
 Marg. (Dios mio, ayudadnos.)  
 Ped. Teneos!  
 Juan. Qué haceis?  
 Ped. Yo soy, caballero, Don Pedro Peralta;  
 (Con brío.)  
 He traído á este pueblo del rey comision,  
 Y busco á ese mismo rebelde que os falta,  
 Del rey en el nombre, Don Juan de Aragon.  
 Juan. Que aquí entró un rebelde, lo he visto, lo  
 juro.  
 (Con desprecio.)  
 Que vos sois Peralta lo veo tambien;  
 Mas si hallo á ese hombre, que os ahorco es se-  
 guro.  
 Ped. Vos?  
 Juan. Yo.  
 Ped. Voto á Cristo!  
 Juan. Callad y vais bien.  
 Ped. Que soy olvidásteis del rey secretario,  
 De Lérida alcalde, su amigo mas fiel?  
 Juan. Yo nada os he dicho, Peralta, en contrario;  
 Mas obro en su nombre... pensad que soy él.  
 Ped. Pues yo no os conozco, ni sé vuestro cargo,  
 Y á mí sus despachos él mismo me dió.  
 Juan. Repito, Peralta, y silencio os encargo,  
 Que el rey de Navarra en su ausencia soy yo;  
 Mandad que á esa gente las llaves entreguen.  
 (A ellos.)  
 No quede escondrijo ni cuarto por ver.  
 (A Peralta.)  
 Y no hayais recelo que á un átomo llegue,  
 Que ya tienen todos lo que han menester.  
 Ped. Estoy que no veo. Pedazos le hiciera,  
 Si en falso su fuero llegara á encontrar.  
 Aquí están las llaves.  
 (Peralta las toma de Beatriz, Don Juan de Don  
 Pedro, y Don Juan las alarga á Nogueras, que  
 va por el interior de la casa á registrarla con toda  
 la gente que entró con ambos.)  
 Juan. Mirad lo de afuera;  
 (A Peralta y Margarita.)  
 A mí estos salones me pueden mostrar.

## ESCENA XI.

DON JUAN, DON PEDRO, MARGARITA.

Ped. Del rey me habeis dicho venís en el nombre;  
 No haré resistencia, conmigo venid.  
 Juan (mirando á Margarita.) (Será la muchacha  
 mujer de ese hombre?)  
 Marg. (Dios mio, acudidme!)  
 Juan. (Muy bella!) (A Peralta.) Decid,  
 Esta es vuestra esposa?  
 Ped. (amostazado.) Mi esposa.  
 Juan. Es muy bella!  
 Ped. Tambien conocéisla por suerte?

Juan. No á fé;  
 Mas ha muchas veces he oido hablar de ella,  
 Y que era escesiva su fama pensé.  
 Mas ya que la he visto, Peralta, os confieso  
 Que es mas que su fama su rara beldad.  
 Ped. Lo dicen. (Me abraso.)  
 Marg. Dejaos ya de eso,  
 Señor caballero.  
 Juan. (Muy linda en verdad!)  
 Ha visto la corte?  
 Ped. Vivió algunos años  
 En ella.  
 Juan. Jurara que nunca la ví.  
 Ped. Sois, pues, de la corte?  
 Juan. De intrigas y amaños  
 Escuela, me cansa, aunque noble nací.  
 Conózcola empero, pues siendo soldado,  
 Estoy muchas veces muy cerca del rey;  
 Ya veis, centinela en palacio apostado,  
 Las damas mirando entretengo la ley.  
 Ped. Pasemos si os place.—Ese es mi aposento,  
 Y en él hasta el lecho podeis registrar.  
 (Don Pedro le dirige hácia su cuarto. Don Juan  
 observa á Margarita.)  
 Juan. (Pues es la Peralta de gracia un portento.)  
 Marg. (Me juzga tan bella... no le he de olvidar,  
 Haré á mi hermosura tercero... probemos.)  
 Podré, caballero...?  
 Juan. Yo os puedo servir?  
 Marg. Sí; pues que por noble os dais y os tenemos,  
 Con vos un secreto quisiera partir.  
 Ped. (No sé cómo á raya tendré la paciencia!)  
 Juan. Hablad, que os escucho.  
 Marg. Empacho me da!  
 (Le lleva hácia la puerta donde está Don Carlos,  
 de modo que se conozca la intencion de que oiga.)  
 Juan. Son cosas...?  
 Marg. De casa, atended.  
 Juan. Qué inocencia!  
 Marg. Nosotros, casados ha tiempo y por...  
 Juan. Ya!  
 Entiendo, adelante.  
 Marg. Trabamos ahora...  
 Juan. Alguna reyerta de amor conyugal?  
 Marg. Preciso; en mi cuarto cerré á la traidora,  
 Porque él no la viese.  
 Juan. Y lo sabe?  
 Marg. Cabal!  
 Mujer ofendida, y teniendo la prueba  
 Que da á mis recelos derecho y razon,  
 Si sois caballero, dejadme que os deba  
 Tan solo una gracia.  
 Juan. Será obligacion.  
 Marg. (con intencion.) Ya veis que un rebelde no  
 es una manceba;  
 Cuidemos su fama, que tiene opinion;  
 Quisiera tan solo saber quién me lleva  
 De Pedro el cariño.  
 Juan. Y es buena ocasion.  
 Mas vine, señora, tras un enemigo;  
 En ese aposento jurais que no está?  
 Marg. No es mas que una dama; de cierto os lo  
 digo.

Juan. A cuartos de adentro por este se va?  
 Marg. No hay mas aposento que sala y alcoba;  
 No hay mas escondrijo que aquella mujer;  
 Cortina, ni puerta, luz, ni vista roba,  
 Y entre ellas ni un niño se puede esconder.  
 Juan. Ireis á la corte?  
 Marg. Si veo á esa dama  
 Primero que Perez.  
 Juan. Prometo que sí.  
 Marg. (Dios quiera que me oiga y apoye la trama.)  
 Ped. (Oh! pues pese á entrambos, no sale de aquí.)  
 Juan. Abrid y veamos.  
 Ped. (con curiosidad.) (Cualquiera que fuere,  
 Mujer la descubro, galan doy con él.)  
 Marg. (Si ha oido se salva, si no por mí muere,  
 Señor, amparadnos en trance tan cruel.)  
 (Abre Margarita. Don Juan se da por satisfecho.  
 Don Pedro queda asombrado.)  
 La veis?  
 Juan. Es la dama.  
 Marg. Sentóse corrida  
 La faz encubriendo.  
 Ped. (Y ella, por Dios.)  
 Marg. (Pendian de un hilo su vida y mi vida.)  
 Juan. Estoy satisfecho.  
 Marg. (á Don Pedro.) Lo estais tambien vos?  
 Ped. Del todo.  
 Juan. (Pobre hombre!)  
 Ped. (Si sueño, no acierto;  
 Mas queda en mis manos, y voto á la luz,  
 Que en ellas espira, ó sabemos de cierto  
 Si el velo que lleva es mantilla ó capuz.)

## ESCENA XII.

DICHOS. LOS DEL REY QUE VUELVEN CON NOGUERAS.

Juan. Le habeis encontrado?  
 Nog. Milagro parece  
 Que en torno cercado pudiera escapar.  
 (A Don Juan, bajo.)  
 Mas ved que el peligro y el tiempo huye y crece.  
 Juan (á Nogueras.) Y ahora...?  
 Nog. Yo quedo por vos á velar.  
 Juan. Partamos. Peralta, tal vez y muy presto  
 Vendrán los rebeldes á veros.  
 Ped. Lo sé.  
 Juan. Y vais?  
 Ped. A quedarme guardando mi puesto,  
 Al rey obediente.  
 Juan. Mirad...  
 Ped. Lo miré.  
 Juan. El rey sabrá luego que honor nunca os falta.  
 Ped. Si no lo ha olvidado, lo sabe bien ya.  
 Decidle, si os place, que aquí está Peralta  
 Leal todavía, y leal morirá.  
 Juan. Holgará en saberlo y oídmelo. (Entre tanto  
 Que baja conmigo, podrá su mujer  
 Ganarle el secreto; el hombre es un santo  
 En esto de amores.) (Vanse todos.)

## ESCENA XIII.

MARGARITA, DESPUES DON CARLOS.

Marg. No sé lo que hacer.  
 Don Carlos?  
 Carl. Dejadme que salga, señora;  
 Pues esa es mi estrella, dejadme morir.  
 Marg. Sois salvo.  
 Carl. Y Peralta?  
 Marg. En salvaros ahora,  
 De grado ó por fuerza le haré consentir.  
 Carl. Mas ved...  
 Marg. No hay porfía: oís desde adentro?  
 Carl. Pues me he disfrazado, ya veis que os oí;  
 Mas de ese soldado quisiera el encuentro  
 Poder escusarme.  
 Marg. Fiaos de mí,  
 Que le he conocido: sé cuánto os importa,  
 Y cuánto os detesta, mas no os hallará.  
 Carl. En esa esperanza...  
 Marg. Tal vez es muy corta.  
 (Sintiendo á Don Pedro cierra.)

## ESCENA XIV.

DON PEDRO, CERRANDO LAS PUERTAS, VASE HACIA MARGARITA, QUE SE QUEDA DE ESPALDAS A LA PUERTA DE SU GABINETE.

Ped. (Galan, dama ó duende, de aquí no saldrá.)  
 Los lances de esta noche, Margarita,  
 No comprendo; mas de uno ú otro modo,  
 De mi incógnito amor y vuestra cita  
 Ver quiero el fin y comprenderlo todo.  
 Cerrada en vuestro cuarto está mi dama,  
 Decís, y el galan vuestro no parece;  
 Ya en descubrir á entrambos nuestra fama,  
 Y el tiempo corre y el peligro crece.  
 Elegid: ó prudente y advertida  
 De ese aposento me franqueais la puerta,  
 Y doy sin dilacion con la escondida,  
 O por lo del galan os dejo muerta.  
 Marg. Ved, Peralta...  
 Ped. Razones abreviemos;  
 Yo soy el ofensor, vos la ofendida,  
 Quiero satisfaceros; olvidemos  
 Vuestro galan, y venga mi escondida.  
 Marg. Pues primero entendid.  
 Ped. No entiendo nada;  
 Venga vuestro galan ó mi tapada.  
 Marg. Si antes no ois lo que deciros tengo,  
 Peralta, no entrareis.  
 Ped. Nada os escucho;  
 La dama ó el galan, porque os prevengo  
 Que el mio y vuestro honor me importan mucho.  
 (Va á la puerta.)  
 Marg. Teneos.  
 Ped. Apartad.  
 Marg. Oid primero.  
 Ped. Fuera, ó por Dios...!

## ESCENA XV.

DON PEDRO, MARGARITA, DON CARLOS, SALIENDO.

*Carl.* (Teneos, caballero!)  
*Ped.* Al fin salisteis, rondador de calles;  
 Mas falta vuestro cómplice.  
*Carl.* Soy solo  
 Con mi desdicha yo.  
*Ped.* Solo, habeis dicho?  
*Carl.* Nadie conmigo está.  
*Ped.* Conque era un dolo?  
 Conque sois á la par, viven los cielos!  
 Enemigo del rey y del estado,  
 Y objeto aborrecible de mis zelos!  
*Carl.* No soy yo nada mas que un desdichado.  
*Ped.* Desdichado . . . ! Un traidor.  
*Carl.* Tened la lengua!  
*Ped.* Oh! mirando la cuna en que he nacido,  
 Entregaros al rey tengo por mengua,  
 Cuando en mi propia casa os he cogido.  
*Carl.* En hacerlo tardais.  
*Ped.* Eso os contenta?  
 Teméis mas mi furor que su justicia,  
 Vil causador de mi baldon y afrenta?  
 Mas calculásteis mal; que yo me obligo  
 Al galan y al rebelde dar castigo.  
*Carl.* De una vez concluyamos, caballero;  
 Ni soy lo que pensais, ni mancha alguna  
 Temais en vuestro honor, porque prefiero  
 A las manos morir de mi fortuna.  
 Huí una noche por desdicha mia,  
 De una torre en que estaba allá en Pamplona;  
 La ambicion y la envidia me tenia,  
 Y pensé refugiarme en Barcelona.  
 Por los del rey de cerca perseguido,  
 Me acogí á este lugar á la aventura;  
 No delincuente, desdichado he sido,  
 Y el cáliz apuro hoy de la amargura.  
 Entregadme . . . yo soy el que buscaban,  
 Mas perdonadme si mi nombre os velo,  
 Que esos que ha poco de salir acaban,  
 Mi cómplice os harán si os lo revelo.  
*Ped.* Quién sois, pues?  
*Carl.* Un proscrito, aunque inocente.  
 Mas tal vez mi cabeza está tasada,  
 Y si os digo mi nombre, va esa gente  
 A suponer que la tenéis comprada.  
*Ped.* Entiendo vuestra sordida impostura;  
 Mas yo no os pido por rebelde cuenta,  
 Ni indago vuestra dicha ó desventura;  
 Quiero vengar en vos mi torpe afrenta.  
 Escondido en mi casa os he encontrado;  
 Os ví de ella salir con Margarita,  
 Y pues no entiendo bien lo que ha pasado,  
 Explicacion ó sangre necesita.  
*Marg.* Yo os la daré, Peralta.  
*Ped.* Pues sed breve.  
 Sabeis quién es ese hombre?  
*Marg.* Sí por cierto;  
 Ese es un hombre á quien Peralta debe  
 A manos del verdugo no haber muerto.  
*Ped.* Mentís!

*Marg.* No, vive Dios! á él solamente  
 Debes esposa, libertad y vida . . .  
 Ahora si quieres, llamaré á esa gente,  
 Y serás ante Dios un parricida.  
*Ped.* No alcanzo . . .  
*Marg.* Lo adivino. Has olvidado  
 Cuando en bandas la corte desgarrada,  
 En prenda estaba del combate osado  
 En la plaza la horea levantada,  
 Cuando víctimas daban á porfia  
 La sed de honores, la ambicion de mando,  
 Y un triunfo pregonaban cada dia  
 La cabeza de uno y otro bando?  
 En un oscuro calabozo distes,  
 Peralta, y á morir te condenaron;  
 De salvacion y fuga desististes,  
 Y por muerto los tuyos te lloraron.  
 Te salvaste por fin; pero no sabes  
 Quién burló entonces de la ley el fallo?  
 Pues él rompió de tu prision las llaves,  
 [Señala á Don Carlos.]  
 Y él fué quien para huir te dió el caballo.  
*Ped.* Su nombre.  
*Marg.* De rodillas has de oirle  
 Si á conocer tu bienhechor te avienes,  
 Y apróntate, Peralta, á bendecirle,  
 Que le debes la vida y cuanto tienes.  
 El acogió mi juventud perdida,  
 Él fué mi hermano, mi tutor, mi amigo,  
 Y por él en la corte protegida,  
 Me dió fortuna y me casó contigo:  
 Ese fué quien de humilde é indigente,  
 Me igualó generoso con su hermana.  
*Ped.* Su nombre, por piedad!  
*Marg.* La ingrata frente  
 Pon á los pies del príncipe de Viana.  
 [Don Carlos se desmboza; Don Pedro queda en  
 sombrío y siniestro silencio. Margarita con aire  
 triunfador.]  
*Carl.* Yo soy, Peralta, ese hombre desdichado,  
 Ludibrio del furor de la fortuna.  
 Vedlo, Don Pedro, bien: noble y soldado,  
 Mi esperanza está en vos, si aun tengo alguna.  
*Marg.* Qué haces, Peralta?  
*Ped.* Lloro, Margarita.  
*Carl.* Tanto me habeis, Peralta, aborrecido?  
*Ped.* En esta noche, para mí maldita,  
 Me alegrara, señor, no haber nacido.  
*Marg.* Dudas?  
*Ped.* El mismo rey aquí me puso  
 Para prenderos y entregaros luego:  
 Si os salvo, amigo, de traidor me acuso,  
 Y apuro mi deshonra si os entrego.  
 Entre infamia y traicion . . . qué mas hablaros?  
 Nacidos los Peraltas caballeros,  
 Caballero y leal debo salvaros,  
 Vasallo de mi rey, debo venderos.  
*Marg.* Dí, y ese rey cuando señor te halles  
 Del secreto de que él mató al de Viana,  
 Mal padre y peor rey, para que calles  
 No te ahorcará por precaucion mañana?  
*Ped.* Eso en un rey á suponer te atreves?  
*Marg.* Sí; cuando tú, cumpliendo como bueno,

## ESCENA XVI.

DICHOS, GARCERAN, COMO SALIÓ DE LA ESCENA EN EL ACTO PRIMERO, CON BOTAS Y ESPUELAS, CUBIERTO DE LODO Y SUDOR, Y EN EL MAS COMPLETO DESÓRDEN.

*Garc.* Señor, salvaos; los rebeldes llegan.  
*Ped.* Esto mas!  
*Garc.* Por la sombra protegido,  
 La puerta del jardín les he ganado,  
 Y á morir ó salvaros he venido.  
*Marg.* Dios santo!  
*Ped.* Garcerán, tarde has llegado.  
*Garc.* Yo os salvaré, venid.

## ESCENA XVII.

CUANDO GARCERAN VA A SALIR, LLEGA DON JUAN CON RANGEL Y DOS Ó TRES DE LOS SUYOS.

*Juan [á Rangel.]* (Y ay si has mentido!)  
 Aquí está el rebelde: ó dádmelo al punto,  
 O cierra la casa y la mando quemar;  
 Si alguno resiste, dejadle difunto;  
 Morir ó entregarle, poco hay que dudar.  
*Ped.* Y quién amenaza con muerte y con fuego  
 Mi casa?  
*Juan.* Quien puede.  
*Ped.* Quien puede sois vos?  
*Juan.* Peralta, no vale la fuerza ó el ruego,  
 O dais el rebelde, ú os quemo á los dos.  
*Ped.* Y habiendo ese encargo yo aquí del rey mismo,  
 Pensais que al monarca sirviera tan mal?  
*Juan.* El rey, satisfecho de tal patriotismo,  
 Os ha relevado del cargo real.  
 Y en fin, en mis manos por suerte ha caido,  
 Pues dió en Villafranca conmigo al huir.  
 El rey en secreto prenderle ha querido,  
 Y al rey en secreto conmigo ha de ir.  
*Ped.* No irá, voto á Cristo!  
*Juan.* No irá? y con mi gente  
 Vos mismo á Pamplona conmigo vendreis.  
 El rey os lo manda.  
*Ped.* Y al rey frente á frente  
 Cuando el me pregunte . . .  
*Juan.* Le respondereis;  
 Y estoy ya cansado, Peralta; acabemos,  
 Me dais á ese hombre?  
*Marg.* Buscadle, señor;  
 Franquearos la casa lo mas es que haremos;  
 De no contentaros, mirad lo mejor.  
*Juan.* Sois bella, señora, cual sois de taimada;  
 Me habeis engañado con harto doblez.  
*Marg.* Tan solo esta sala no fué registrada.  
*Juan.* No quedará nada por ver esta vez.  
 [Don Juan entra en el aposento con Noguerras.  
 Rangel y los soldados del rey se quedan en la es-  
 cena. Margarita cerca de la puerta por donde  
 entró Don Juan. Peralta indeciso entre colérico  
 y avergonzado: en esta situacion se oyen por fue-  
 ra gritos y clarines, ruido de armas y caballos, y  
 algunos arcabuzazos allá á lo lejos.]  
*Rang.* Qué es esto?

Dado á prision al príncipe lleves,  
 El doblará la dosis del veneno.  
*Ped.* Margarita!  
*Marg.* Le lleva en sus entrañas.  
 Sálvale ó dale. De temor objeto  
 Piensas que vivas? Pagareis, te engañas,  
 El la cuna real y tú el secreto.  
*Ped.* Margarita! [Con ira.]  
*Marg.* Con risa cortesana  
 Te jurará, traidor, que le perdona;  
 Pero al morir aprenderás mañana  
 Que valió mas que el hijo la corona.  
 Pero llorais, perdon! [Al príncipe.]  
*Carl.* Era mi padre!  
 Yo todo por la paz le he prometido,  
 Ir desterrado donde mas le cuadre,  
 Cederle liberal cuanto he tenido.  
 Proscrito de mi patria, desterrado, [Llora.]  
 No esigia yo mas de su corona,  
 Que el honor y la paz del principado,  
 El fuero y libertad de Barcelona.  
*Marg.* [con entusiasmo.] No, ser no puede criminal  
 quien ama  
 Sus pueblos y su honor mas que su vida:  
 Mira, Peralta, llanto no derrama  
 Al nombrar á su padre un parricida.  
*Carl.* Parricida! por cierto que mintieron:  
 Cataluña y Navarra no le enviaron  
 Embajadores que por mí le hicieron  
 Reconocer cuán torpes le engañaron?  
 No me dieron sus tronos algun dia  
 Nápoles, la Sicilia y la Cerdeña,  
 Y por el mar la tentacion huia,  
 De respeto filial en firme seña?  
 Ah! todo lo tenté, vine á postrarme  
 Con toda la humildad de los vencidos,  
 Y abrió, en vez de los brazos á estrecharme,  
 A la ambicion de Francia los oidos.  
 Ciego ya por mezquinos intereses,  
 Mi humillacion y lágrimas postpone  
 A los condes de Fox, al fin franceses . . .  
 Bien, suyo soy, que mate ó que perdone!  
 [A Don Pedro.]  
 Libre de vuestro empeño estais conmigo;  
 No es tarde aún, abrid esa ventana,  
 Y entregad sin temor al enemigo  
 Al desgraciado príncipe de Viana.  
*Marg.* Perez!  
*Ped.* Señor, que me arranqueis prefiero  
 La vida, á ser traidor.  
*Carl.* Dadles la mia!  
*Ped.* La mia, vive Dios, daré primero!  
*Marg.* [escuchando.] Silencio . . . una esperanza hay  
 todavía.  
 [Hace al príncipe que entre otra vez en su gabinete.]  
 Que no os vean; entrad . . .  
*Carl.* [entrando.] Ann mas, señora!  
*Marg.* No respireis siquiera. [A Peralta.]  
 Abrid la puerta!  
*Ped.* Margarita, qué hacer . . . ?  
*Marg.* [abriendo.] Callar ahora.  
 (Estoy de miedo y de esperanza muerta.)

*Un soldado [asomándose á la ventana.]* Tomemos piés.

Los rebeldes.

*[Margarita corre el cerrojo á la puerta del cuarto donde entró Don Juan.]*

*Marg.* (Por si acaso.)

*[Pasa al lado opuesto, donde está Don Carlos.]*

### ESCENA XVIII.

DICHOS, SOLDADOS DE LOS INSURGENTES DE BARCELONA, REBELDES DE TODOS PUNTOS DE CATALUÑA &c.; MARGARITA, DELANTE DE LA PUERTA DONDE ESTÁ DON CARLOS, DON PEDRO, CON LA ESPADA EN LA MANO.

*El Jefe.* Al primero que dé un paso,

Le divido de un revés,

Hola, aquí hay agramonteses!

Atadlos bien por los codos,

Y que los guarden con todos

Nuestros bravos montañeses.

Señores, darse á prision,

O venirse con nosotros.

*[A Don Pedro.]*

Sois hombre de condicion.

Abajo hay algunos potros;

Montad el que os diere gana,

Y Barcelona os abona.

*Marg. [abriendo el cuarto donde está el príncipe.]*

De rodillas Barcelona

Ante el príncipe de Viana.

### ESCENA XIX.

DICHOS, EL PRINCIPE.

*Carl.* Insensatos, qué intentais?

*Rebde.* Libraros.

*Carl.* De quién?

*Rebde.* Del rey.

*Carl.* Y así las leyes?

*Rebde.* No hay ley,

Señor, donde vos no estais.

Barcelona, esa ciudad,

De su príncipe dolida,

Al rey pide vuestra vida,

Y con vos su libertad.

Viva el príncipe de Viana!

*Todos [fuera y dentro.]* Viva!

*Rebde.* Viva Barcelona!

*Todos [Idem.]* Viva!

*Carl.* Vuestro intento abona

Esa rebelion insana.

*Rebde.* Señor, Cataluña entera

No quiere mas que con vos

La ley suprema de Dios

Y la libertad primera.

*Carl.* Vamos, pues, á esa ciudad,

Y si mi padre se aviene,

Mañana os juro que tiene

Barcelona libertad.

Peralta, venid conmigo.

*Ped.* Perdonad: me quedo aquí.

*Carl.* Y el rey?

*Ped.* Hidalgo nació,

Y á morir leal me obligo.

Idos, príncipe, con Dios;

Si estais salvo, ya lo veis,

Nada al cabo me debeis,

Y aun quedo en deuda con vos.

Y aunque mi honra está empeñada

A cual mas por cada uno,

Para no ir contra ninguno

Dejaré patria y espada.

*Marg.* Idos, y el cielo permita

Que cuando lejos muramos,

Que sois tan feliz sepamos

Como España necesita.

*Carl.* Pues si en mejor ocasion

Un día á mi padre veis,

Que no pedí le direis

Mas que la paz y el perdon.

Que ya dolorido y harto

De guerra y mal tan prolijo,

Siendo su heredero y su hijo,

A tierra estrangera parto.

*Marg.* Id.

*[El príncipe los abraza y dice saliendo:]*

*Carl.* Y pues sois tan honrados,

En vuestros males estremos

Venid á mí, y partiremos

El pan de los desdichados. *[Vase.]*

### ESCENA XX.

MARGARITA, DON PEDRO.

*Marg.* Dios os ayude, señor.

*[A Perez.]*

Y Dios solo te ha salvado,

Peralta, de haber quedado

Por infame ó por traidor.

Y porque ahora la prudencia

Mas que nunca es menester,

Antes de lo que has de ver

Quiero hacerte una advertencia.

El, de dos reinos señor,

Tras el príncipe ha corrido

Como si hubiera nacido

Berberisco ó salteador.

Porque de asunto tan grave

No caiga sobre él la mengua,

No hay mas que arrancar la lengua

A quien el secreto sabe.

Ahora bien; pues lo sabemos,

El argumento es bien llano,

Peralta, tarde ó temprano

Por saberle moriremos.

*[Abre la puerta donde está Don Juan y Nogueras.]*

### ESCENA XXI y ULTIMA.

MARGARITA, DON PEDRO, DON JUAN, NOGUERAS.

*Marg.* Podeis salir, rey Don Juan.

*Ped.* El rey . . . ! conque no mentian?

*Marg. [á Don Juan.]* Por el príncipe venian;

Le encontraron, y se van.

De vos á él le protegimos,

Y de los suyos á vos;

No podeis, señor, por Dios.

Decir que traidores fuimos.

*Juan.* Peralta, yo bien sabia

Que hice en vos un buen amigo.

*Ped.* No habéis, rey Don Juan, conmigo,

Porque yo no os conocia.

El que oculto estuvo allí

Era el príncipe de Viana;

Si vos lo contais mañana,

A él lo debeis, y no á mí.

Y no temais que en la historia

Por nuestra audaz villanía

Quede, señor, algun dia,

De esta noche una memoria.

Que vos mismo habeis venido

Tras el hijo que engendrásteis,

Es un secreto que echásteis

Con nosotros al olvido.

*Juan.* Ingrato no me hallareis.

*Ped.* Dejadlo estar como está,

Y partid cuando gustéis,

Que nada temer podeis

De los catalanes ya.

Mas me habeis hecho el ultraje

De creerme desleal,

Y ya me sentara mal

El rendiros homenaje.

Rey Don Juan, esa es mi espada.

*[Se la descíñe y la pone en el suelo á sus piés.]*

Para no haceros traicion,

No la llevo á precaucion

Ni desnuda ni envainada.

